

especial para El Financiero, edición del 30 de mayo de 1991

Buendía, Blanche, Anne-Marie

Juarez

miguel ángel granados chapa

Hace ya siete años, hoy, fue asesinado don Manuel Buendía. Se precisa no recordarlo tristemente, no acartonadamente y menos sólo de dientes para afuera. Su trayectoria periodística y el homicidio que le arrebató la vida son hechos trascendentes en la vida pública mexicana. No fueron. Son. Las evocaciones que se hagan de él en esta fecha ^{escapan,} ~~no vienen,~~ por consecuencia, ^{al} ánimo íntimo, ^o ~~propio~~ de quienes rememoran simplemente a un amigo ido. Conciernen al oficio de los periodistas pero también a las preocupaciones de los ciudadanos. Porque Buendía fue, ante todo, un ciudadano dotado de voz pública.

Es pertinente, por eso, que uno de los modos mejores de recordar los trabajos y los días de don Manuel, sea la asignación y entrega del premio que lleva su nombre. Instituido por universidades públicas, al influjo del emprendedor Víctor Bacre, que ~~ya no~~ sigue siendo su elemento motor aunque no participe ^{ahora} ~~ya~~ de tareas de extensión universitaria, el Premio Manuel Buendía es ya uno de los más importantes en su ramo, a pesar de que se ha discernido sólo en seis oportunidades.

Esta vez el reconocimiento fue para dos mujeres, sumamente diestras en la tarea periodística y al mismo tiempo interiorizadas vitalmente, humanamente, en esas labores. Es decir, no aportan a sus misiones sólo la aptitud técnica, que ambas poseen en grado de excelencia, sino mucho más. La palabra que definiría su actitud ante los hechos sobre los que informan es compromiso. Pero utilizarla puede suscitar equívocos. No practican el compromiso en el sentido de atadura, de inducción al error, ^{de} ~~a~~ la visión ^a ~~prejuiciada~~ de los acontecimientos. Su compromiso radica en que a pesar de su experiencia profesional y de la vida, no son insensibles ni ajenas a las implicaciones sociales, cordiales, de los sucesos y fenómenos sobre los que investigan y escriben. Lejos de atenerse a la recomendación hecha por Durkheim a los sociólogos, de tratar a los hechos como cosas, ven en cada individuo a una persona y se inclinan respetuosas ante ella.



Se trata de Anne-Marie Mergier y de Blanche Petrich. La primera, francesa, se trasladó de las letras al periodismo como se mudó de continente, pues un trecho de su vida vivió en Latinoamérica. Ahora es la corresponsal del semanario Proceso en París, desde donde se desplaza con frecuencia a ~~Europa y África~~ ^{otras crudas} ~~de Europa y África~~ ^{des.} ~~de Europa y África~~. Recuerdo vivamente sus reportajes sobre los militantes del Ejército Republicano Irlandés en huelga de hambre, como señal de ese compadecimiento, de esa empatía a la que antes me referí. Cuando estuvo radicada en México, hace diez años, actuó como jefa de la sección internacional de la revista dirigida por don Julio Scherer.

Blanche Petrich estudió periodismo en la escuela Carlos Septién García.

De modo que no se topó con el oficio por casualidad, por accidente o error, sino ^{que lo buscó,} ~~de~~ ^{de} manera deliberada. Sería un exceso presuntuoso asegurar que fue "mi alumna", aunque sea verdad que se sentaba en el aula donde yo profería algunas incoherencias, hace veinte años. No puedo ufanarme de haber sido su maestro porque las prendas propias de Blanche Petrich han sido las que le permitieron desarrollar su carrera profesional, en la sección internacional de El Día primero, más tarde en uno másuno y hoy en La Jornada. En los dos últimos periódicos, viajó a menudo así para informar de los asuntos de la cancillería mexicana, que es su especialidad, como para ocuparse de reportajes internacionales, en donde no pocas veces ha expuesto su seguridad y su vida, ya que ha estado en los frentes de la guerra centroamericana y en los campos de refugiados, una de las consecuencias de aquellas batallas.

Está precisamente circulando una colección de textos ^{periodísticos} (titulada El Salvador (testigos de la guerra), uno de cuyos firmantes es Blanche Petrich. Su propio trabajo se llama "Diálogo con fuego cruzado". Narra una década completa de la guerra civil salvadoreña, de cuyo ~~nacimiento~~ ^{surgimiento} da testimonio la propia reportera, que estaba allí, el 22 de enero de 1980, cuando comenzó todo. Es seguro que esté presente, en la mesa de negociaciones o en las calles de San Salvador, cuando el ciclo se cierre y concluya el bárbaro enfrentamiento que tanta ha sangre ha ^{costado.}



Al hablar a egresados de periodismo de Guadalajara, poco tiempo antes de su asesinato, Buendía expuso varios ejemplos de la entereza que es necesaria en la práctica de este oficio. Sin ~~decir~~ ^{identificarla por} su nombre, en un texto recogido después bajo el título "Elogio del periodismo", ~~habló~~ ^{hizo en realidad el} de Blanche Petrich, a quien respetaba y quería, y eso que no la vio convertida en madre del pequeño Andrés con ~~el que~~ ^{quien} la reportera completa su aventura vital. Es, así, una afortunada coincidencia el que las cualidades alabadas por don Manuel en la persona de Blanche Petrich sean las que ameriten que ahora reciba el premio bautizado con el nombre del gran columnista asesinado.

Antes que ahora, lo recibieron Alejandro Gómez Arias (1985), Julio Scherer García (1986), Elena Poniatowska y Miguel Angel Granados Chapa (1987), Carlos Monsiváis (1988), Rogelio Naranjo (1989), y Francisco Huerta y Francisco Ortiz Pinchetti (1990).

